

Crítica literaria

Un libro valiente y profundo

Sociología de la experiencia religiosa presenta una novedosa y refrescante perspectiva para comprender el mundo. Más allá de la consolidada *Sociología de la Religión* que estudia las iglesias, la sociedad religiosa, y la repercusión social del hecho religioso desde fuera de la creencia o sin preguntarse por ella, este nuevo enfoque considera la creencia y su vivencia como objeto de estudio, discernimiento y análisis con la metodología propia de las ciencias sociales.

El texto propone una nueva perspectiva para entender la religión en el marco de las sociedades contemporáneas polarizadas entre la secularización (que según el texto no es como nos la cuentan los laicistas) y el religamiento (compromisos que apuntan futuros ilusionantes, según Pérez Adán). Los autores proponen sacar la teología de la suerte del secuestro protector que sufre por parte de metodologías tradicionales para hacerla también patrimonio del amplio elenco de las ciencias sociales. Un libro novedoso y valiente en este

JAVIER AZNAR, TOMÁS BAVIERA, JAVIER ROS y JOSÉ PÉREZ ADÁN (ed.)
Sociología de la experiencia religiosa
Eunsa, 2017, 120 pág.

sentido, breve pero profundo, y que va a dar que hablar.

El libro, en la sucesión de capítulos, va de lo más abstracto a lo más concreto. Iniciando la reflexión y propuesta desde el análisis de la racionalidad, la Verdad (aquí con mayúscula), y el papel de la evidencia, pasando por lo que llaman el argumento sociológico de la existencia de Dios y el análisis de casos y tipos, tanto de creencia como de increencia, para culminar en propuestas específicas para el estudio de la teología y la propuesta cristiana desde la perspectiva de lo social.

En opinión de esta revisora será de sumo interés para creyentes y no creyentes por igual. Tiene la virtud de dejarse leer tanto por el público no instruido, al que aconsejamos comenzar por el final, como por el estudioso y versado, al que recomendamos seguir la cadencia de temas propuesta. Da argumentos nuevos, ayuda a pensar y pensarse, y alimenta esperanzas dormidas.

Los autores consolidan con esta propuesta la andadura del nuevo Instituto Valenciano de Sociología Aplicada, IVSA, al que deseamos, en vista de lo aportado, las mejores venturas.

Elisa Maciá
Universidad Libre
Internacional de las
Américas, ULIA



Crítica cinematográfica

Muertos llenos de vida

COCO

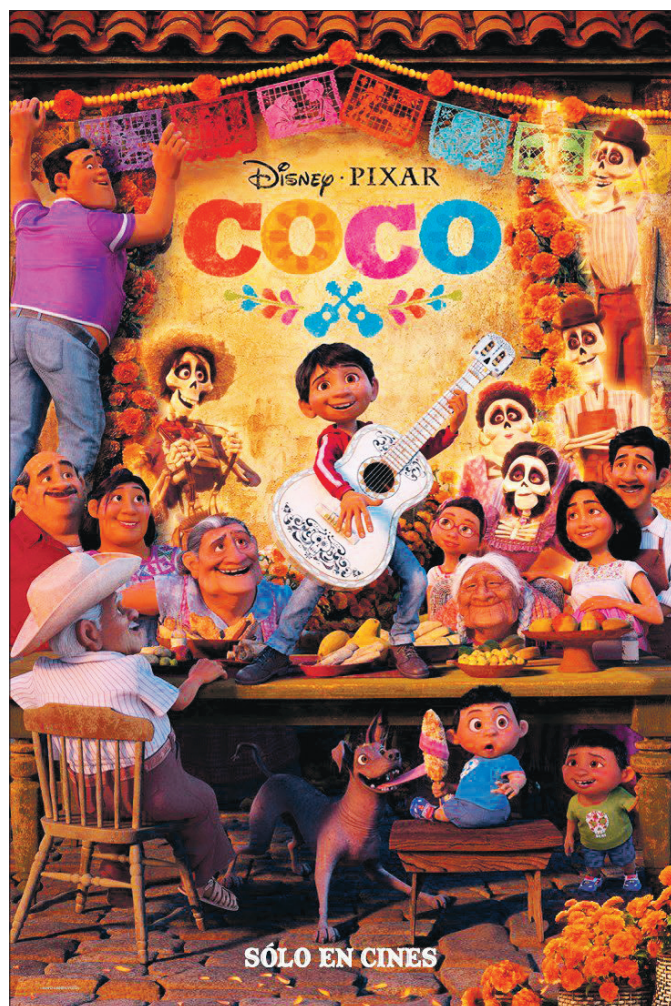
DIRECCIÓN: Lee Unkrich, Adrian Molina
GUION: Adrian Molina, Lee Unkrich, Jason Katz, Matthew Aldrich
MÚSICA: Michael Giacchino
GÉNERO: animación, aventuras
109 minutos
Estados Unidos, 2017

Después de lanzar un par de films que no mostraron excesivas originalidades, la nueva película de Disney Pixar ha obtenido un gran éxito de crítica y público. Éxito más que merecido porque nos encontramos ante una obra magnífica.

Coco cuenta la historia de Miguel, un niño mexicano de 12 años que vive en su pueblo con su peculiar familia. Enamorado de la música, toca la guitarra a escondidas en un altílo porque hay en su familia una historia escondida que lleva a los mayores a rechazar cualquier atisbo musical. Crean que su tatarabuelo abandonó a la familia por la música.

Su talento tiene que ser vivido a escondidas. Siente una profunda admiración por el fallecido intérprete Ernesto de la Cruz, del que guarda en secreto películas, fotografías y grabaciones a las que él rinde culto con flores y velas.

El popular «día de los muertos» Miguel escapa de su casa y se dirige a



escondidas al mausoleo de De la Cruz para robar su guitarra. Allí queda atrapado en el mundo de los muertos con su amigo Dante, un perro callejero, torpe y fiel. En ese viaje al divertido mundo de

los difuntos descubrirá a sus antepasados y entenderá su historia y la de su familia, que es mucho mejor de lo que él piensa.

Estamos ante una película excelente; desde el original inicio, en el que una voz en off va situándonos en la historia mientras vemos las banderitas de papel picado para el día de los muertos, hasta su emotivo y vibrante final, Coco deja embelesado al espectador durante todo su metraje.

Y es que Coco tiene de todo: una historia contada con una agilidad formidable, un acercamiento cultural muy respetuoso al mundo de la muerte en México, una música maravillosa, unos personajes estupendos (extraordinario el perro Dante) y un trasfondo serio que

la dota de profundidad y la abre a la trascendencia.

A lo largo del film vamos aprendiendo muchas lecciones pero tal vez una sea la más importante: el amor a la familia

es un valor tan extraordinario que nos trasciende. Y en la familia el respeto a los ancianos es un valor absolutamente necesario (no en vano el título de la película es el nombre de la bisabuela). Además nuestros difuntos siguen formando parte del entramado familiar y su influencia es notable en nuestra vida. Por eso hay que recordarles y hacerlos presentes... porque les debemos mucho. En este sentido hay toda una intuición espiritual: la muerte no es el final ni tan siquiera un fracaso (el mundo de los esqueletos es un mundo festivo y alegre), solo mata el olvido. Y el olvido de los muertos afecta a los mismos vivos que ven cómo el sentido de sus vidas se va apagando mortecinamente. No es de extrañar que la canción redentora sea *Recuérdame*. El recuerdo y el respeto a nuestros difuntos nos hacen mejores personas, nos hace amar más y esa es la mejor música.

La factura técnica de Coco es impecable, la textura y caracterización de los personajes es una auténtica maravilla. Da la sensación de que este nuevo film de Disney Pixar es una filigrana que busca lo imposible, el «más difícil todavía». Es también un acierto que la película esté doblada en español de México (destaca Gael García Bernal doblando a Héctor).

Ideal para ver en familia, Coco es, pues, una auténtica joya; divierte, emociona, hacer reír, educa, conmueve y toca el corazón.

Y es que tal vez Coco sea una obra maestra.

Josan Montull
Salesiano

